

La cuestión de la capitalidad en la obra de Luís Mendes de Vasconcelos: *Do sítio de Lisboa* (1608)

Aurelio Vargas Díaz-Toledo¹

Universidade do Porto
aurelio24@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 04-07-2016

Fecha de aceptación del artículo: 28-07-2016

Resumen

Este trabajo versa sobre la obra *Do sítio de Lisboa* (Lisboa, Luis de Estupiñán, 1608), de Luís Mendes de Vasconcelos, en donde se defiende con una buena argumentación la necesidad de trasladar la corte a Lisboa, proponiendo al mismo tiempo un ambicioso plan de reformas estructurales. Las razones esgrimidas para ello tienen que ver con las excelentes cualidades de esta ciudad, que se describen minuciosamente con el objeto de convencer al rey Felipe III en un momento en el que varios grupos de interés luchaban por conseguir la capitalidad del imperio.

Palabras-clave: Lisboa, siglo XVII – Luís Mendes de Vasconcelos – Capitalidad – Felipe III.

Abstract

This article is about Luís Mendes de Vasconcelos' *Do sítio de Lisboa* (Lisbon, Luis de Estupiñán, 1608), in which it is defended the necessity of moving the Spanish court to Lisbon, proposing at the same time an ambitious structural reform plan. The reasons given for this are linked to the excellent qualities of this city, which are described in detail in order to convince the king Philip III at a time in which various interest groups struggled to get the capital of the empire.

¹ Este trabajo está incluido en el Concurso Investigador FCT 2012 (Ref. IF/01502/2012): *Base de dados interactiva sobre a Matéria Cavaleiresca Portuguesa dos séculos XVI-XVIII*, desarrollado en el *Seminário Medieval de Literatura, Pensamento e Sociedade* (SMELPS), del Instituto de Filosofia da Universidade do Porto (UI&D 502).

Keywords: Lisbon, XVIIth century – Luís Mendes de Vasconcelos – Capitality – Philip III.

A principios del siglo XVII tuvo lugar una auténtica lucha por conseguir la capitalidad del imperio hispánico. Madrid y Valladolid rivalizaban entre ellas por ver cuál merecía ser el sitio de la corte y acoger en su seno lo más granado de la sociedad de su tiempo, con el impulso económico que ello suponía para la ciudad.

Unos años antes, en 1561, el rey Felipe II había decidido abandonar su ciudad natal, Valladolid, para establecer la corte en la villa madrileña, que disponía en ese momento de un amplio alcázar así como lugares de entretenimiento muy cercanos, ideales para el amplio grupo de consejeros y asesores que le acompañaba. Esta decisión supuso para la ciudad del Pisuerga un golpe muy duro en términos económicos y sociales, del que tardó en recuperarse varias décadas (Salazar Rincón 2006: 13-150).

Con la subida al trono de Felipe III en 1598, volvió a plantearse el cambio de capitalidad. Su carácter débil y escasa personalidad fueron pronto aprovechados por el ambicioso marqués de Denia y futuro duque de Lerma, Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, quien supo ganarse su confianza y adueñarse de su voluntad. Tanto fue así que, con el objeto de alejarle de la emperatriz María, la viuda del emperador Maximiliano de Austria, el duque de Lerma puso todo su empeño en trasladar la corte de nuevo a Valladolid, donde podía dominarle a su antojo. Para ello, no dudó en utilizar grupos de presión que exponían sus argumentos a favor en distintos memoriales impresos, algo que también hicieron los partidarios de la ciudad de Madrid para evitarlo, aunque sin mucho éxito, ya que finalmente la corte se fijó en Valladolid entre 1601 y 1606.

Sin embargo, estas dos urbes no fueron las únicas candidatas. En Portugal, también existió una corriente alternativa que defendía Lisboa como capital del imperio y que exponía las bondades y antigüedad del reino de Portugal. Las razones esgrimidas tenían un fundamento eminentemente histórico y económico: la ciudad de Lisboa había sido sede de la corte durante siglos y no gustó que esta condición se perdiese tras la conquista de la ciudad por parte de Felipe II en 1581, además de que se creía que ese traslado iba a

suponer una mayor carga fiscal para sus residentes. A pesar de ello, el monarca español estableció en las cortes de Tomar las bases para la anexión del reino portugués a la corona, concediendo perdones y otras gracias con el fin de ganarse el favor de sus detractores. Entre otras cosas, prometía estar en Portugal el mayor tiempo posible, que en realidad solo fue entre 1581 y 1583².

A raíz de la escasa presencia del rey en la ciudad, que se extendió a los períodos de Felipe III y Felipe IV, con la excepción hecha de un fugaz viaje del primero a Lisboa en 1619³, hubo algunos escritores que incluso personificaron Lisboa como si fuera una “casi viuda”⁴, cuya alegría solo la recuperaría cuando estuviese junto a su “marido”. Pero lejos de este tipo de metáforas, que no dejan de evidenciar la demanda de los portugueses de una mayor presencia del monarca, la realidad es que los felipes no abandonaron la ciudad a su antojo. Es más, en los últimos tiempos han ido apareciendo estudios en los que se analizan los avances, preferentemente urbanísticos, llevados a cabo en Lisboa durante sus reinados (Soromenho 2009): un nuevo sistema defensivo, muelles e infraestructuras de carácter hidráulico, además de la remodelación de otros espacios de la ciudad, como el emblemático Paço da Ribeira. Todo en la línea de lo que propugnaba Francisco de Holanda en su obra *Da fabrica que falece à cidade de Lisboa* (1571), en algunos de cuyos doce capítulos exponía varias de las deficiencias de la ciudad así como ideas para remediarlas, con hasta 31 dibujos acompañando sus explicaciones. Así por ejemplo, a imagen y semejanza de otras ciudades europeas que conoció de

² Para la biografía de Felipe II de España y su presencia en Portugal, son imprescindibles los estudios de Fernando Bouza Álvarez, *Portugal en la monarquía hispana (1580-1640), las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal católico*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1987; y *D. Filipe I: de cognome O Pio*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2005.

³ Sobre la descripción de este viaje es fundamental el libro de João Baptista LAVANHA, *Viagem da Catholica Real Magestade del Rey D. Filipe II N. S. ao Reyno de Portugal e rellação do solene recebimento que nelle se lhe fez*, Madrid, 1622. Para el análisis de su itinerario y problemática, es necesario consultar el trabajo de Francisco Ribeiro da SILVA, “A viagem de Filipe III a Portugal: itinerários e problemática”, *Revista de Ciências Históricas*, Porto, Universidade Portucalense, vol. II (1987), pp. 223-260. Sobre las fiestas que se llevaron a cabo durante su estancia en Portugal, véase: Francisco de ARCE, *Fiestas reales de Lisboa desde que el Rey Nuestro Señor entró hasta que salió*, Lisboa, Jorge Rodríguez, 1619.

⁴ Palabras tomadas de la *Primera Lamentación* de Jeremías referida a la destrucción de Jerusalén.

primera mano, como Gante, Amberes y, sobre todo, distintas ciudades italianas, proponía imitar el carácter inexpugnable de todas ellas mediante la construcción de castillos o fortalezas en Lisboa. Al fin y al cabo, Holanda no buscaba otra cosa con este libro que hacer ver al rey D. Sebastião de la necesidad de dar a la urbe una condición a la altura del imperio marítimo de Portugal, tal y como ya habían iniciado sus propios antecesores, que habían empezado la construcción de algunas fortificaciones importantes como la de Belém o S. Gião⁵.

Volviendo a los defensores de la causa lusitana, hay que destacar a un grupo de autores cuyas obras trataban de alabar las grandísimas cualidades del reino de Portugal y también de su capital. Así por ejemplo, el libro *Das festas que se fizeram na cidade de Lisboa na entrada del rei D. Filipe*, de Afonso Guerreiro (Lisboa, 1581); el *Livro das grandezas de Lisboa*, de fray Nicolau de Oliveira (Lisboa, Jorge Rodrigues, 1620); los *Discursos vários políticos*, de Manuel Severim de Faria (Évora, Manuel de Carvalho, 1624); la *Descrição do reino de Portugal* (Lisboa, Jorge Rodrigues, 1610), de Duarte Nunes de Leão; o el *Epítome de las historias portuguesas*, de Manuel de Faria y Sousa (Madrid, Francisco Martínez, 1628), dedicaban un espacio, más o menos extenso, para cantar las alabanzas de Portugal o de la antigua Olissipo.

Guerreiro, además de referir las inscripciones y arcos que se fabrican *ex profeso* para la venida de Felipe II a Lisboa, incluye varios capítulos en donde aprovecha para describir algunos edificios y calles como la Rua Nova o la Rua dos Ourives, tan populares en la época.

Por su parte, con el objeto de mostrar la superioridad de Lisboa sobre Sevilla, el padre trinitario Oliveira, que construye una de las obras más relevantes sobre la historia de la ciudad, consagra varios tratados, de los diez en que se divide la obra, a describir el “sítio da cidade de Lisboa e sua grandeza”.

De igual modo, el Discurso primero del texto de Severim de Faria lleva por título “Do muito que importará para a conservação e aumento da Monarquia de Espanha assistir sua Majestade com sua

⁵ Sobre esta importante obra, vid. la reciente tesis de doctorado de Maria Luiza Zanatta de Souza, *Um novo olhar sobre “Da fábrica que falece à cidade de Lisboa”*. Francisco de Holanda 1571, São Paulo, Universidade de São Paulo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, 2011.

corte em Lisboa”, que retoma buena parte de los planteamientos utilizados por Luís Mendes de Vasconcelos, como la de ser puerto de mar o un lugar sumamente fértil y muy bien fortificado.

En cuanto a Nunes de Leão y Faria y Sousa, ambos llevan a cabo sendas descripciones de la vieja Lusitania con el objeto de mostrar su antigüedad. El primero lo hace mediante un libro completo dedicado a cantar sus excelencias, mientras que el segundo le dedica 14 capítulos de la cuarta parte para hacer lo propio. Así por ejemplo, hablan de la división de las provincias, las conquistas lusitanas, la excelente naturaleza, las fortalezas, la nobleza o los escritores más famosos, entre otros aspectos.

Todos estos elogios continuaban la senda creada ya a mediados del siglo XVI con textos como la *Urbis Olissiponis Descriptio*, de Damião de Góis (Évora, 1554), con fábulas de la antigüedad de Lisboa, o el *Libro primero del espejo del príncipe cristiano*, de Francisco de Monzón (1544), obra en donde incluso se aludía a la superioridad de Lisboa frente a la mítica Jerusalén en su período de mayor apogeo. Comparación esta que será utilizada más adelante por parte del autor que más nos interesa ahora y que más abiertamente expuso las cualidades de Lisboa para ser corte, Luís Mendes de Vasconcelos (ca. 1542-1623).

Hijo de João –o Joanne- Mendes de Vasconcelos, 5º Señor del Mayorazgo de Esporão, Comendador de Izeda y miembro del Consejo del rey, y de Ana de Ataíde, hija del primer conde de Castanheira, Luís Mendes de Vasconcelos nació en tierras eborenses. Al igual que su padre, ostentó diferentes cargos militares y administrativos, entre los que habría que mencionar los de Capitán-mayor de las armadas de Oriente a las órdenes de Estêvão da Gama y Jerónimo de Azevedo, el de Comendador de S. Bartolomeu da Covilhã y de Santa María de Isseda, o el más relevante de todos, el de Gobernador de Angola entre mayo de 1616 y 1621, tiempo durante el cual combatió y venció al rey de aquellas tierras, Gola Bandy, primogénito de Ginga Bandy, y donde hizo uso de tácticas militares nuevas más acordes al tipo de combatiente africano (Amzalak 1932: 16). Casó con Brites Caldeira, de quien tuvo varias hijas que tomaron los hábitos y dos hijos que siguieron los pasos del padre: Francisco Luís de Vasconcelos, Gobernador de la isla Terceira, y Joanne Mendes de Vasconcelos, Gobernador de Trás-os-Montes y Maestre de Campo General. Buen conocedor de los clásicos grecolatinos, como así se desprende de la lectura de su

obra, Vasconcelos reflejará su larga experiencia militar en varios libros. Así, a raíz de su estancia en Oriente, escribió a petición de algunos familiares la *História do Cunhale, cossário da Índia*, la desaparecida *Conquista da Índia*, en donde supuestamente exponía sin ningún tipo de censura una crítica de la colonización portuguesa en aquella región, o el preciado *Arte militar* (Alenquer, Vicente Álvares, 1612), en el que se habla de la manera de pelear en campaña abierta, de los alojamientos y de los distintos tipos de fortificaciones. También se le atribuye, por un lado, un tratado en castellano de la *Conservación de la Monarquía de España*, dedicado al Duque de Lerma, que versaba sobre las cosas que había en cada provincia, y por el otro, poemas en portugués y castellano que le granjearon cierto prestigio poético, como así lo manifiesta el premio que ganó en una academia napolitana con el soneto dedicado a la entrada del virrey de Nápoles cuando estaba de soldado en Sicilia (Barreto IV: 726v-727r).

De cualquier forma, su libro más importante fue el *Diálogo do sítio de Lisboa* (Lisboa, Luis de Estupiñán), que, publicado en 1608, aunque con licencias de noviembre de 1607, nació al calor del debate creado en torno a la capitalidad del reino⁶.

⁶ En la actualidad se conocen once ejemplares de esta obra. Sobre este punto, véase nuestro trabajo: "Uma primeira aproximação do *corpus* dos Diálogos Portugueses dos séculos XVI-XVII", en *Criticón*, 30 (2013), pp. 65-130. A los ejemplares referenciados aquí hay que añadir otros tres más descubiertos por nosotros en las siguientes bibliotecas: Madrid. Real Academia de la Historia, M-RAH, 2/3479; Paris. Nationale, Tolbiac, 8-OY-14; y Lisboa, Livraria Castro e Silva. Nos gustaría aprovechar también la ocasión para aclarar una afirmación realizada por las profesoras Isabel Barros Dias y Margarida Santos Alpalhão, quienes en su artículo "Diálogos portugueses: contributo para um catálogo (Idade Média- século XVIII)" (publicado recientemente en *eHumanista* 33 (2016), pp. 457-518), aseguran que nuestro trabajo se valió de una lista de obras suya. Nada más alejado de la realidad. De hecho, resulta extraño que en su trabajo, supuestamente de investigación, no se mencione por ningún lado el proyecto del diálogo hispánico dirigido por las profesoras Ana Vian Herrero y Consolación Baranda, ambas de la Universidad Complutense de Madrid (Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico [en línea] <http://iump.ucm.es/DialogycaBDDH/buscador>), y que lleva en funcionamiento desde el año 2006 [IDEAPROMYR. Inventario, Descripción, Edición crítica y Análisis de textos de prosa hispánica bajomedieval y renacentista. Línea: Diálogos (Fase 1)]. Resulta más extraño todavía si tenemos en cuenta que yo he trabajado en dicho proyecto desde el mismo año de su creación y que, además, se lo comunicué a ambas profesoras en persona allá por el mes de junio de 2011, cuando pretendían pedir un proyecto sobre diálogos portugueses. Y de nuevo resulta extraño que no lo conozcan cuando en mi artículo que las autoras citan hago constante referencia a él. También es extraño que a la hora de hablar de las ediciones de los diálogos de

Su objetivo a la hora de escribir esta obra no era otro que tratar de persuadir a Felipe III de que trasladase la capital del imperio de la recientemente elegida Madrid a Lisboa. Para ello, estructura el libro en dos partes bien diferenciadas: una dedicada a defender la candidatura de Lisboa como sede de la corte, llevando a cabo una relación muy completa de las excelencias del sitio de la ciudad, y siguiendo muy de cerca, como hemos dicho líneas más arriba, las ideas marcadas por Francisco de Monzón en su *Espejo de príncipe cristiano*; y otra centrada en hacer una crítica constructiva a la conquista portuguesa de la India.

Escrito “a compostura do Diálogo, por que a deleitação dela faça receber a utilidade do concerto” (Vasconcelos 1990: 24), Vasconcelos recrea un ficticio encuentro en su ciudad natal con un hombre sabio que le cuenta una conversación que había escuchado años atrás a tres de las personalidades más importantes de Portugal y que versaba sobre cómo la ciudad de Lisboa debía ser considerada la más destacada de Europa. Estas personas anónimas, que representan a un Político, un Soldado y un Filósofo, y que fueron identificadas por João Franco Barreto con António de Ataíde, conde de Castanheira, Martim Afonso de Sousa, gobernador de la India, y Jerónimo Osório, obispo del Algarve, respectivamente (Barreto IV: 726v), aparecen situadas en el reinado de João III, en el monasterio de Belém, uno de los lugares de asueto preferidos por el monarca. En este contexto, el hombre docto pasa a reproducir literalmente el diálogo de los tres personajes, cuyos argumentos se centran en tratar de explicar por qué Lisboa debía ser la capital del imperio.

En un primer momento, su tesis se centra en llamar la atención sobre la necesidad de mirar a las “coisas do mar” (Vasconcelos 1990: 11) y crear una capital oceánica desde donde el rey pudiera gobernar mejor sus vastos territorios. Y qué mejor ciudad para ello que Lisboa, cuya privilegiada situación, cuatro quilómetros dentro del estuario del Tajo, la convertía en el punto neurálgico para navegar de forma rápida a África, al norte de Europa, al Mediterráneo, a Asia o al Nuevo Mundo. La ventaja para los contactos comerciales entre todas estas regiones resultaba a todas luces evidente. Tanto es así que el autor no duda en aventajarla

Francisco de Moraes, que yo edité y que aparecen referenciadas en mi trabajo anterior, no se hayan incluido en el suyo. Resulta, por tanto, difícil de creer que mi trabajo se haya podido servir del suyo cuando llevo una década recopilando datos sobre este género literario.

sobre otras grandes urbes de civilizaciones antiguas, tales como Cartago, Roma, Constantinopla o Jerusalén. Este será, sin duda, el argumento de mayor peso a la hora de apostar por el traslado de la corte a la vieja ciudad de Lisboa.

Igual de inexpugnable que todas ellas, Lisboa, a diferencia de las anteriores, incluso podría sobrevivir a los daños derivados de la presencia portuguesa en la India, que tantos males ha traído al pueblo lusitano como consecuencia de haber privilegiado el espíritu de conquista sobre el comercial. Y es que si hay una idea dominante a lo largo de todo el texto es la de la Utilidad, puesto que, como se afirma, “à glória que se alcança com feitos belicosos, mas sem utilidade, deve preferir-se o que é útil” (Vasconcelos 1990: 36). En otras palabras, “se não alcançámos com a conquista da Índia aquelas coisas com que se conservam as Repúblicas, então essa conquista não foi útil a esta cidade” (Vasconcelos 1990: 36).

Esta crítica abierta a la colonización lusitana de Oriente, tema que ya había tratado, o que tratará más adelante con más detalle en su desaparecida *Conquista da Índia*, ocupará el resto del primer diálogo, profetizando incluso una ruina total si no se enderezaba el rumbo de las cosas.

En el segundo bloque del libro, los tres interlocutores van a centrar su diálogo en cuatro puntos fundamentales: la excelente salubridad del sitio de Lisboa, la facilidad para ser abastecida, la amenidad natural de la ciudad y sus alrededores, y, por último, la magnífica red de fortificaciones que la hacían segura frente a eventuales ataques externos.

En cuanto al primer punto, se habla de la buena salud de la ciudad tanto en relación con los influjos celestes y climáticos, como en relación con las cualidades de la tierra de cultivo. Gracias a ello, consideran que Lisboa es susceptible de tener la mejor manutención del mundo, con un listado de productos de primera necesidad que van del trigo, el vino, las aves, las carnes de animales como carneros, vacas y cerdo, animales de caza como perdices, conejos, liebres o venados, pescados, frutas, hortalizas, olivas, etc., todo un conjunto de alimentos que se podían obtener de forma sencilla en la capital o en sus alrededores sin que la escasez pudiera hacer mella en caso de hambruna o de que la sitiaran fuerzas enemigas.

En lo que se refiere al abastecimiento, que en cierto modo guarda relación con el anterior punto, la capital portuguesa disponía

fácilmente de todas las cosas necesarias para la vida: provisiones básicas para alimentarse, vestidos, materiales de construcción de viviendas debido al gran potencial de maderas de la zona, espacios de recreo diseminados alrededor de toda la urbe, y lo mejor de todo es que la importación del comercio marítimo le aseguraba un suministro y una abundancia constante de estos y otros productos. Un impedimento que traen a colación es el de las inundaciones en las orillas del Tajo, las sequías y las plagas de insectos. Con el fin de ponerles remedio, proponen un ambicioso plan de mejora basado en la construcción de obras fluviales –como diques de contención a imagen y semejanza de los de los Países Bajos-, y de irrigación de las “lezírias” o campos de cultivo del Tajo, que ayudarían a perfeccionar la agricultura sacándole un mayor provecho del que se estaba haciendo hasta ese momento (Vasconcelos 1990: 118). Al mismo tiempo, con vistas a asegurar el suministro de agua potable, se estudia la posibilidad de hacer circundar la ciudad con un canal que uniese el río de Sacavém con la orilla de Alcántara. Sobre las plagas, al igual que hacen otras naciones extranjeras, proponen un remedio basado en coger una cuerda por la punta por dos hombres y pasarla por encima del trigo suavemente muy de mañana con el objeto de que el rocío de la mañana se cayera y con él cualquier bicho dañino (Vasconcelos 1990: 124).

Por lo que respecta al tercer punto, la naturaleza, la destacan por su amenidad y carácter deleitoso, con una temperatura agradable todo el año, ideal para curar enfermedades y sofocar cualquier tipo de dolencia. Asimismo, ponen de relieve el elevado número de espacios dedicados al reposo y al recreo, con jardines y fincas apartadas llenas de vegetación que harían las delicias de los nobles cortesanos, o con conventos y monasterios de bella factura perfectos para recrear los ánimos más piadosos y devotos. Para ilustrar sus argumentos, no dudan en aludir a lugares concretos e idóneos para cada época del año, como Salvaterra, Pancas, Belmonte o Almeirim en invierno, o Sintra en verano, donde, además, podrían practicar el noble ejercicio de la caza, puesto que aquí se hallaban algunos de los cotos más extensos de Europa.

En cuanto al último aspecto de la segunda parte del libro, la seguridad, aparte de considerar Lisboa muy segura y con buenas defensas naturales, tanto por mar como por tierra, creen que era prácticamente imposible acometerla de improviso. Por ello, de acuerdo con los interlocutores, Agrigento y Constantinopla, ciudades

famosas por su inexpugnabilidad, podían compararse a ella a este aspecto. No obstante, para convertirla en todavía más impenetrable, estos piensan en la necesidad de realizar un ambicioso plan de seguridad militar basado, nada más y nada menos, que en la unión, mediante un canal, de la zona de Sacavém con la de Alcántara. Una infraestructura monumental que, a pesar del enorme gasto que supondría, haría de Lisboa la urbe más segura e inexpugnable del mundo (Vasconcelos 1990: 155-159).

En resumen, Luís Mendes de Vasconcelos ofrece en este libro un conjunto de ideas reformistas con el objeto de convencer a Felipe III de la necesidad de convertir a Lisboa en la cabeza del imperio, siempre que quisiese conservar su Estado, que, no lo olvidemos, era la principal utilidad a la que se debía aspirar. Su fertilidad, su salubridad, su fácil abastecimiento, su seguridad, la naturaleza del entorno, acompañado de algunos planes de mejora y de reestructuración de la ciudad, la convertían en un sitio idóneo para acoger a la corte. Si bien es verdad que sus tesis no tuvieron el eco esperado por parte de las autoridades españolas, otros autores portugueses continuarán esta línea reivindicativa, como Severim de Faria o Nicolau de Oliveira, pero ninguno de ellos expondrá un paquete de reformas tan ambicioso y riguroso como el de Vasconcelos.

Bibliografía primaria

- Arce (1619): Francisco de Arce, *Fiestas reales de Lisboa desde que el Rey Nuestro Señor entró hasta que salió*, Lisboa, Jorge Rodríguez. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Lisboa, Res. 6017-P.
- Barreto (ms.): João Franco Barreto, *Bibliotheca Lusitana*. Biblioteca Nacional de Lisboa, Cópia do Ms. da Casa de Cadaval, B 1206-1211, 6 vols. Vol. IV, fol. 726v-727r.
- Faria (1624): Manuel Severim de Faria, *Discursos vários políticos*, Évora, Manuel de Carvalho. Ed. de Maria Leonor Soares Albergaria Vieira, Lisboa, Imprensa Nacional- Casa da Moeda, 1999.
- Góis (1554): Damião de Góis, *Urbis Olissiponis Descriptio*, Évora, André de Burgos. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Lisboa, Res. 4343-P.

- Guerreiro (1581): Afonso Guerreiro, *Das festas que se fizeram na cidade de Lisboa na entrada del rei D. Filipe*, Lisboa, em casa de Francisco Correia. Edición digitalizada en Getty Research Institute.
- Holanda (1571): Francisco de Holanda, *Da fábrica que falece à cidade de Lisboa*, Ed. de Joaquim de Vasconcelos, Porto, Imprensa portuguesa, 1879.
- Lavanha (1622): João Baptista Lavanha, *Viagem da Catholica Real Magestade del Rey D. Filipe II N. S. ao Reyno de Portugal e rellação do solene recebimento que nelle se lhe fez*, Madrid. Edición digitalizada en Getty Research Institute.
- Monzón (1544): Francisco de Monzón, *Libro primero del espejo del príncipe cristiano*.
- Nunes de Leão (1610): Duarte Nunes de Leão, *Descrição do reino de Portugal*, Lisboa, Jorge Rodrigues. Ejemplar digitalizado en Google books.
- Oliveira (1620/1991): Nicolau de Oliveira, *Livro das grandezas de Lisboa*, Lisboa, Jorge Rodrigues. Ed. de Maria Helena Bastos, Lisboa, Vega, 1991.
- Sousa (1628): Manuel de Faria y Sousa, *Epítome de las historias portuguesas*, Madrid, Francisco Martínez, parte IV, cap. 4-18, pp. 609-696. Ejemplar digitalizado en Google books.
- Vasconcelos (1608/1990): Luís Mendes de Vasconcelos, *Diálogo do sítio de Lisboa*, Lisboa, Luis Estupiñán, 1608. Ed. de José da Felicidade Alves, Lisboa, Horizonte.
- Vasconcelos (1612): Luís Mendes de Vasconcelos, *Arte militar*, No termo de Alenquer, na quinta do Mascote, Vicente Álvares.

Bibliografía secundaria

- Alves (1990): José da Felicidade Alves, "Introdução", in Luís Mendes de Vasconcelos, *Do sítio de Lisboa: Diálogos*, Lisboa, Horizonte, pp. 9-16.
- Amora (1983): António Soares Amora, "Doutrina política, económica e social na Literatura Portuguesa", in *Dicionário de Literatura*, Dir. Jacinto do Prado Coelho, Porto, Liv. Figueirinhas, 3ª ed.

- Amzalak (1932): Moses Bensabat Amzalak, "Luís Mendes de Vasconcelos e o seu livro do *Sítio de Lisboa*", in *Anais das Bibliotecas, Arquivo e Museus Municipais*, Lisboa, Ano II, ns. 3 e 4 (Jan.-Junho), pp. 5-18.
- Anselmo (1926): António Anselmo, *Bibliografia das obras impressas no século XVI*, Lisboa, Biblioteca Nacional.
- Antonio (1783-88): Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum scriptorium qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia, Nunc primum prodit recognita emendata aucta ab ipso auctore*, Matriti, Apud Joachimum de Ibarra- Apud viduam et heredes Joachimi de Ibarra. 2 vols.
- Arrigoni (2009): Eleonora Arrigoni, Consolación Baranda Leturio, Mercedes Fernández Valladares e Ana Vian Herrero, "Una nueva biblioteca digital UCM: DIALOGYCA BDDH ("Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico")", in *Pecia Complutense, Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, 6 (10) (Disponível em: <http://www.ucm.es/BUCEM/foa/pecia/num10/Articulos/Una%20nueva%20biblioteca10.htm>).
- Arrigoni, Baranda, Fernández Valladares y Vian (2010): Eleonora Arrigoni, Consolación Baranda Leturio, Mercedes Fernández Valladares e Ana Vian Herrero, "Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico", in *Estudios sobre la Edad Media, el Renacimiento y la temprana modernidad*, coord. por Jimena Gamba Corradine e Francisco Bautista Pérez, pp. 449-458.
- Bouza Álvarez (1987): Fernando Bouza Álvarez, *Portugal en la monarquía hispana (1580-1640), las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal católico*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Bouza Álvarez (1998): Fernando Bouza Álvarez, "Sola Lisboa casi viuda. La ciudad y la mudanza de la corte en el Portugal de los Felipes", in F. Bouza Álvarez, *Imagen y propaganda. Capítulos de la historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal, pp. 95-121.
- Bouza Álvarez (2005): Fernando Bouza Álvarez, *D. Filipe I: de cognome O Pio*, Lisboa, Círculo de Leitores.
- Cardoso (1995): António José de Andrade Muñoz Cardoso, *Urbanismo e Arquitecturas Lisboa dos Descobrimentos*,

Lisboa, Universidade Técnica de Lisboa- Instituto Superior de Agronomia. Dissertação de Doutoramento em Arquitectura Paisagista.

Castillo Oreja (2000): M. A. Castillo Oreja, “Dos proyectos de intervención urbana para dos capitales del Renacimiento: Madrid (h. 1566) y Lisboa (1571)”, in E. RUIZ MARTÍNEZ (dir.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*. Vol. II. Capitalismo y economía, Madrid, Actas, pp. 231-269.

Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico [online: <http://www.ucm.es/info/dialogycabddh/>], [data de consulta: 3 de julho de 2016].

Friedlein (2005): Roger Friedlein, “Dialogue der Renaissance in Portugal (1525-1595)”, in *El diálogo renacentista em la Península Ibérica/ Der Renaissancedialog auf der Iberischen Halbinsel*, ed. Roger Friedlein, Stuttgart, Steiner Verlag, pp. 141-146.

López Millán (2011): Miguel Ángel López Millán, “Lisboa en el período filipino. Las aspiraciones a la capitalidad”, in *Ab initio: Revista digital para estudantes de Historia*, Año 2, n. 3, pp. 59-71.

Machado (1965): Diogo Barbosa Machado, *Bibliotheca Lusitana historica, critica e chronologica, na qual se comprehende a noticia dos auctores portuguezes e das obras que composeram desde o tempo da promulgação de lei da graça até ao tempo presente*, Lisboa Occidental, 4 vols. Reeditado em Coimbra, Atlântida Editora, 1965.

Nascimento (2004): Maria Teresa Nascimento, “Modelos clássicos no Diálogo Quinhentista Português”, in *Actas do IV Congresso Internacional da Associação Portuguesa de Literatura Comparada* (Disponível em: www.evora.net/abalca/comparada).

Nascimento (2011): Maria Teresa Nascimento, *O diálogo na literatura portuguesa. Renascimento e Maneirismo*, Coimbra, Centro Interuniversitário de Estudos Camonianos da Universidade de Coimbra- Gráfica de Coimbra Lda.

Osório (1988): Jorge Alves Osório, “O Diálogo no Humanismo Português”, in *O Humanismo Português 1500-1600. Primeiro*

Simpósio Nacional, 21-25 de Outubro de 1985, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, pp. 383-412.

- Rincón Salazar (2006): Javier Salazar Rincón, *El escritor y su entorno. Cervantes y la corte de Valladolid en 1605*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- Silva (1987): Francisco Ribeiro da Silva, "A viagem de Filipe III a Portugal: itinerários e problemática", in *Revista de Ciências Históricas*, Porto, Universidade Portucalense, vol. II, pp. 223-260.
- Soromenho (2009): Miguel Soromenho, *A Arquitectura do Ciclo Filipino*, Lisboa, Fubu.
- Souza (2011): Maria Luiza Zanatta de Souza, *Um novo olhar sobre "Da fábrica que falece à cidade de Lisboa". Francisco de Holanda 1571*, São Paulo, Universidade de São Paulo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, 2011.
- Vargas Díaz-Toledo (2013): Aurelio Vargas Díaz-Toledo, "Uma primeira aproximação do *corpus* dos Diálogos Portugueses dos séculos XVI-XVII", in *Criticón*, 30, pp. 65-130.